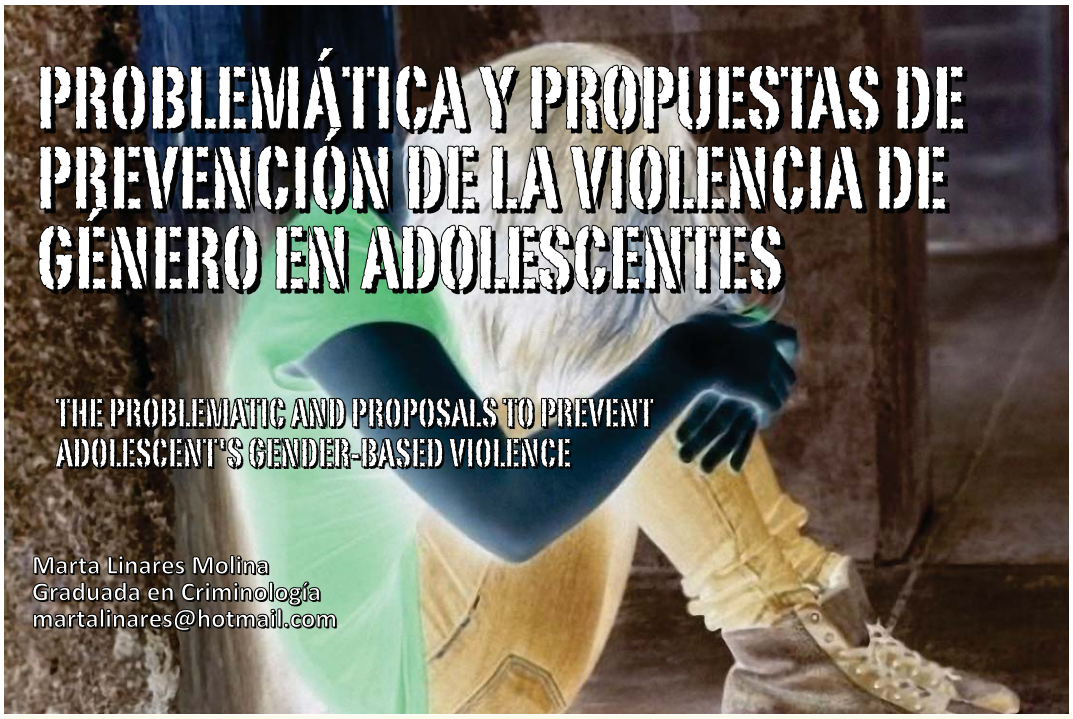

PROBLEMÁTICA Y PROPUESTAS DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN ADOLESCENTES

THE PROBLEMATIC AND PROPOSALS TO PREVENT ADOLESCENT'S GENDER-BASED VIOLENCE

Marta Linares Molina
Graduada en Criminología
martalinares@hotmail.com

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

Violencia de género / Machismo / Prevención / Adolescentes.

Gender-based violence / Machismo / Prevention / Adolescents.

RESUMEN / ABSTRACT

La violencia de género es un problema global del que nuestro país no escapa. Repasamos los últimos estudios realizados por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2014) sobre el machismo existente entre los adolescentes y abordamos la posibilidad de prevenir la violencia de género en el futuro atajando este problema desde la base, las aulas.

Gender-based violence is a global problem within which our country is not an exception. We review the latest known study carried out by the Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2014) about the prevalent machismo among adolescents. Approaching the possibility to prevent gender-based violence in the future by tackling this problem from its root, that is, the class-room.

INTRODUCCIÓN

En el año 2014, la *European Union Agency for Fundamental Rights* (la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea) publicó un estudio acerca de la violencia sobre la mujer. La encuesta, realizada por 42.000 mujeres, 1.500 de cada país, englobaba diversos aspectos de la violencia machista. El estudio recoge la violencia física, psicológica y sexual, así como las consecuencias generales y el impacto de sufrir esta violencia durante la infancia por un adulto. Destacaremos que el 22% de las encuestadas había padecido alguna vez violencia física y/o sexual por parte de su compañero sentimental. Además, lo más alarmante es que el 67% de estas mujeres no comunicaron a las autoridades ni a sus familiares el caso más grave de violencia sufrido a causa de su pareja (*European Union Agency for Fundamental Rights*, 2014). Estamos, por tanto, ante importantes porcentajes a nivel europeo que no podemos dejar pasar y que nos muestran una realidad más allá de nuestras fronteras y convierten a la violencia de género en un problema global en el que es necesario que actuemos y tomemos medidas eficientes para ayudar a concienciar y mejorar la situación.

El 65% de los universitarios encuestados habían conocido o sufrido alguna situación de violencia de género en el ámbito universitario y, lo que es todavía más importante, que en el momento en el que se llevó a cabo el estudio, el 92% de los universitarios no sabían si en su universidad había algún servicio específico al que poder acudir ante estas situaciones.

Por otro lado, lejos de algunas creencias populares de que la violencia de género se suele dar entre personas de un nivel cultural bajo cuyas ideas no han evolucionado o madurado lo suficiente o entre personas de mayor edad cuya educación fue diferente a la actual, *Eldiario.es* publicó el 11 de febrero de 2014 una noticia acerca de la violencia de género en las universidades. Una realidad hasta ahora prácticamente desconocida, ya que, como bien recoge este artículo "la gran mayoría no reconocen como violencia de género situaciones que están tipificadas como tal" (*El diario*, 2014).

El artículo comenta además un estudio realizado por seis universidades españolas entre los años 2006 y 2008 que fue coordinado por la Universitat de Barcelona (UB) y que desveló que el 65% de los universitarios encuestados habían conocido o sufrido alguna situación de violencia de género en el ámbito universitario y, lo que es todavía más importante, que en el momento en el que se llevó a cabo el estudio, el 92% de los universitarios no sabían si en su universidad había algún servicio específico al que poder acudir ante estas situaciones. Es cierto, que este estudio fue realizado hace ya casi una década, que ha habido numerosas campañas de sensibilización desde entonces y por tanto podemos pensar que ahora estamos más sensibilizados, más concienciados y tenemos más herramientas para actuar contra el problema de la violencia sobre la mujer. Sin embargo, a pesar de que existe mayor concienciación, han aumentado las campañas y el 016 es ya casi tan conocido como el 112, ¿podemos afirmar que las universidades españolas están

exentas de manifestaciones machistas a las que no dotamos de importancia y que son normalizadas dentro de las aulas? En mi opinión, basta reparar en los pequeños detalles y pararnos a analizar los micromachismos que a lo largo del día nos rodean para darnos cuenta de que todavía queda mucho por hacer.

Cabe pues plantearse entonces la siguiente cuestión: si en un ambiente universitario en el que se presupone un cierto nivel cultural y habilidades para desenvolverse correctamente y disponer de los medios necesarios ante el surgimiento de un problema como el que nos ocupa, nos encontramos con situaciones frecuentes o no de violencia machista y relaciones de poder que, como he dicho antes, en ocasiones las propias afectadas no las reconocen como un problema de género sino que lo han normalizado, ¿qué puede estar pasando en los colegios, donde los adolescentes todavía no han llegado al nivel de madurez necesario, si se desconocen la gravedad de la conducta y los medios disponibles para ponerle freno? ¿Cuál es la situación actual de los adolescentes? ¿Son las chicas consideradas como iguales o siguen existiendo restos del machismo que siempre ha imperado en el país? ¿Cuál es la imagen que las adolescentes tienen de ellas mismas? ¿Aceptan y justifican determinadas conductas? Y lo que es más importante ¿qué medidas podemos tomar para cambiar la realidad social que nos ocupa?

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Un estudio del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad que lleva por nombre *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género* realizado en el año 2013 nos ayuda a ver más de cerca la realidad social que se está dando actualmente entre los adolescentes de nuestro país. Es un estudio muy completo que refleja en sus diferentes gráficos y cuadros comparativos las diversas formas de ver la realidad y los distintos comportamientos que se dan entre los adolescentes y las adolescentes.

En esta ocasión, nos centraremos en primer lugar en la comparativa con el estudio realizado en 2010 para ver si la situación ha cambiado y en qué. Encontramos un aumento del rechazo al sexismo y a la justificación de la violencia en diferentes indicadores, el indicador que sufre el cambio más brusco es “Para tener una buena relación de pareja es deseable que la mujer evite llevar la contraria al hombre”, que pasa de un 9% de encuestados que lo opinaban en 2010 a un 3,2% en 2013. Sin embargo, sin salirnos de estos indicadores es llamativo cómo ha aumentado considerablemente en más de 5 puntos la opinión de que “La violencia que se produce dentro de casa es un asunto de la familia y no debe salir de ahí” (2010: 3,1% - 2013: 8,6%).

El reconocimiento de haber sufrido alguna conducta o si-

tuación relacionada con la violencia de género experimenta una variación desigual. Por un lado, el número de adolescentes que reconocen haber sufrido alguna de estas situaciones aumenta. Por otro lado, no varía con respecto al estudio realizado en 2010 en el hecho de que aunque son más adolescentes los que reconocen haber ejercido o intentado ejercer esta violencia, el porcentaje que lo reconoce sigue siendo inferior al porcentaje de chicas que dicen haberla sufrido.

situación avance y mejore.

"Los resultados obtenidos en 2013 vuelven a poner de manifiesto, como se encontraba en 2010, que desde la adolescencia la principal condición de riesgo de violencia de género es la mentalidad sexista basada en el dominio y la sumisión, mentalidad que la prevención debe erradicar" (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2013).

Las campañas de sensibilización han surtido efecto en algu-

Esto puede significar que la concienciación no está calando de igual modo en los adolescentes que en las adolescentes y que muchos de esos chicos no reconocen el problema de su conducta, ya que asocian la violencia de género a problemas de maltrato de gran gravedad con los que no se identifican. Será necesario por tanto hacer hincapié en estas conductas menores de machismo que se constituyen como la base del problema y que no dejan que la

nos aspectos, ya que en lo referente a la justificación de la violencia de género y del dominio y sumisión en la familia encontramos un rechazo social por parte de los encuestados de un 90%. No obstante, el 20% de los adolescentes encuestados justifican el sexismo y el uso de la violencia como reacción ante una agresión y existe además una tendencia menor al reconocimiento de ciertas actitudes de maltrato como tal (vuelve, por tanto, a ser recurrente el

problema mencionado en el párrafo anterior).

Por último, analizamos el impacto de las nuevas tecnologías que ha dado lugar sin duda a un cambio en la forma de relacionarnos. Ha facilitado las relaciones entre los adolescentes, lo que pone de manifiesto que la distancia que deja entre nosotros la tecnología nos ayuda a socializar con mayor facilidad. Este hecho no afecta al inicio de las relaciones sexuales que sigue siendo generalmente a los 13, dato a tener en cuenta ya que esta precocidad da lugar, según los estudios realizados, a un aumento de las probabilidades de que los adolescentes ejerzan o lleven a cabo conductas de violencia machista.

Del 10,5% de adolescentes que han reconocido haber sufrido violencia de género, cerca del 29% reconocieron padecer o haber soportado en el pasado un abuso en el control de su vida por parte de su compañero sentimental. El 25,2% del control ejercido se da por medio del teléfono móvil. Un ejemplo claro de la importancia de las nuevas tecnologías en la actualidad, pues han generado nuevas formas de conducta de acoso, control y violencia sexista. Por tanto, debe trabajarse la prevención también del *cyberacoso*, el *grooming* y el *sexting*.

PROPUESTAS DE MEJORA

La escuela, al igual que el hogar, es sin duda uno de los puntos clave para educar a los menores y que comprendan la gravedad de la violencia de género. Una de las opciones para mejorar los valores más básicos sería implementar en los colegios programas sobre aprendizaje social y emocional [*Social and Emotional Learning* (SEL)].

Daniel Goleman, habla de la importancia de estos programas en su libro *Inteligencia Emocional*. Actualmente muchas escuelas en todo el mundo, tienen implantados en sus aulas este tipo de programas. En los Estados Unidos, son muchos los distritos escolares, e incluso los estados, que los han incluido los programas SEL como parte indispensable en la educación y el desarrollo de los menores. Más allá de los conocimientos básicos y esenciales que los menores deben adquirir, es importante el dominio en distintas habilidades y herramientas que serán esenciales en sus vidas. "Los alumnos de los primeros años de enseñanza elemental aprenden a reconocer y a nombrar concretamente sus emociones y el modo en que les impulsan a ac-

Al finalizar la escuela primaria, los niños deben haber desarrollado la suficiente empatía como para poder identificar pistas no verbales que les indiquen qué está sintiendo otra persona. Durante el período de la enseñanza media deben ser capaces no sólo de analizar lo que les genera tensión, sino también aquello que les motiva a lograr un mejor desempeño.

tuar. Al finalizar la escuela primaria, los niños deben haber desarrollado la suficiente empatía como para poder identificar pistas no verbales que les indiquen qué está sintiendo otra persona. Durante el período de la enseñanza media deben ser capaces no sólo de analizar lo que les genera tensión, sino también aquello que les motiva a lograr un mejor desempeño. En el caso de la enseñanza secundaria, las habilidades SEL que deben aprender incluyen saber escuchar y hablar de un modo que contribuya a resolver conflictos en lugar de generarlos y saber negociar para alcanzar soluciones satisfactorias para todos los implicados." (Goleman, 2014).

Podemos ver cómo el programa está muy relacionado con la empatía así como con ser capaz de reconocer las emociones, comprenderlas y saber identificarse con ellas. Por tanto, estos programas podrían ser de gran ayuda en el proceso de formación de la personalidad que se sufre en la adolescencia, a la vez que la capacidad de sentir empatía y de reconocer las emociones en el otro ayuda a prevenir la violencia en un futuro. Los alumnos aprenden a gestionar las emociones y a ser conscientes del daño que provocan ciertas actitudes.

Por otro lado, para completar el programa sería posible introducir en el planteamiento base lecciones de igualdad que ayuden a la no discriminación por género y a acabar con el machismo. Pues no solo es importante reconocer la emoción que provocas en el contrario sino que esto no será útil si no existe una conciencia de igualdad. Ayudando así no solo al tema que nos ocupa sino a muchas otras habilidades y valores que deben ser interiorizados en el momento de desarrollo personal de un menor.

La importancia de estos programas se ve reflejada en la iniciativa de la UNESCO que en 2002 remitió a los ministros de educación de ciento cuarenta países una declaración de los diez principios básicos indispensables para poner en marcha programas SEL. "Estos programas apuntan a factores tan diversos como la educación del carácter, la prevención de violencia, el acoso escolar, la prevención de la drogadicción y el mantenimiento de la disciplina escolar, cuyo objetivo es mejorar el clima general de la escuela. El SEL no solo aumentó la tasa de aprendizaje infantil, sino que también impide la aparición de problemas como la violencia. La investigación científica ha demostrado que la autoconciencia, la confianza en uno mismo, la empatía y la gestión más adecuada de las emociones e impulsos perturbadores no sólo mejora la conducta del niño, sino que también incide positivamente en su rendimiento." (Goleman, 2014).

Para que la sensibilización sea completa, es necesario que los profesores se impliquen y estén concienciados. El Gobierno debería poner a disposición de los centros escolares charlas o cursos de sensibilización al que asistan los docentes. Es muy

importante que estos sean capaces de detectar las diferentes conductas machistas en el aula, evitarlas y poner medios para que se genere un clima de igualdad. Los alumnos deben saber dónde pueden acudir si se encuentran en alguna situación de abuso o acoso por parte no solo de la pareja sino de alguno de los compañeros. Esta medida ayudaría, por tanto, a la mejora no solo de las situaciones de violencia machista sino a cualquier circunstancia de acoso sufrida por el alumnado.

Estos cursos de sensibilización tendrían como finalidad aportarles las habilidades necesarias para transmitir a sus alumnos la importancia y la realidad del problema. Al menos uno de los docentes o el psicólogo del centro escolar deberá realizar un curso más extenso que le dote de las habilidades y la información necesaria para crear un gabinete especializado en el centro. Cada seis meses sería este el encargado de tener una tutoría, una charla de sensibilización que ayude a mantenerse en contacto con el alumnado, conocer sus diferentes ideas y opiniones y trabajar con los profesores la forma en la que se podrían mejorar los aspectos de la clase que no funcionan.

Los medios que se pongan en práctica para evitar los sexismos en el aula no pueden ser meramente teóricos, es necesario implicar al alumnado. Sobre todo a los adolescentes. Son importantes los grupos de trabajo mixtos, realizar actividades que recalquen la importancia del papel de la mujer, detectar y evitar micromachismos en el día a día para que se den cuenta de cómo sin querer están teniendo una actitud que rebaja a sus compañeras... En conclusión, trabajar en los pequeños detalles en los que los adolescentes ni siquiera reparan porque están integrados en el día a día y están tan normalizados que no se les da la importancia que merecen. Además, los alumnos deben conocer la existencia del docente o psicólogo al que pueden acudir ante cualquier problema, son por esto importantes las sesiones que este tendría con los alumnos cada seis meses cuya principal finalidad es que le vean como una figura cercana y de confianza a la que poder acudir ante problemas que no saben solucionar.

Junto a todo lo mencionado anteriormente, no podemos olvidar la necesidad de trabajar en el aula la importancia del buen uso de las nuevas tecnologías, pues cada vez son más los colegios e institutos que las introducen en el medio escolar (pizarras digitales, tablets...) pero es necesario orientar al adolescente hacia un buen uso de estas y concienciarlo de sus peligros. Es como darle la posibilidad de conducir a alguien que nunca ha recibido conocimientos sobre seguridad vial. Deben ser conscientes de que Internet es para siempre. Una buena comprensión del amor romántico y los límites en las

Estos cursos de sensibilización tendrían como finalidad aportarles las habilidades necesarias para transmitir a sus alumnos la importancia y la realidad del problema.

relaciones serán de ayuda para comprender y prevenir las consecuencias devastadoras que pueden tener el *grooming* y el *sexting*.

Por último, es imposible olvidar el papel fundamental de los padres en la educación. Sin embargo este es un factor más complicado de abordar, pues conseguir su implicación es, en ocasiones, tarea imposible incluso en momentos trascendentales o de vital importancia en la vida del menor. Todo el trabajo en el aula es, sin duda, la semilla que difícilmente germinará si choca con los valores existentes en el hogar, el lugar donde más tiempo pasan los menores después del colegio o el instituto. La educación o, en algunos casos, la no educación de los padres, es un pilar fundamental. El fin último es educar al menor en la igualdad desde la infancia y evitar ya desde los primeros pasos las situaciones de sexismo para crecer así en un ambiente de admiración y comprensión hacia el sexo contrario. ¿Quién sabe? Puede que acaben siendo los hijos quienes eduquen a sus padres.

Es posible que mis reflexiones suenen utópicas y que hable desde la inexperiencia, desde la vitalidad y la fe que caracteriza a mi juventud y que me hacen pensar que otro modelo es posible y que las cosas pueden cambiar. Hoy, año 2016, recién graduada os diré que prefiero crear a creer y que espero que todo lo que ahora suena imposible o improbable acabe junto a la locura de Galileo y su teoría sobre el mundo. ■

BIBLIOGRAFÍA

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2013). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Obtenido del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado el 7 de marzo de 2016 de: http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/publicaciones/colecciones/PDFS_COLECCION/Libro_19_Evoluc_Adolescencia_Igualdad.pdf

El diario. (11 de febrero de 2014). *La violencia de género en las universidades, una realidad que empieza a salir a la luz*. Recuperado el 2 de septiembre de 2015 de *El diario*: <http://www.eldiario.es/catalunya/educacion/violencia-genero-universidades-realidad-empieza_0_227827237.html >

European Union Agency for Fundamental Rights (FRA). (2014). *Violence against women: an EU-wide survey*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Obtenido de FRA: http://fra.europa.eu/sites/default/files/fra-2014-vaw-survey-main-results-apr14_en.pdf

Goleman, D. (2014). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairos.

Valls Carol, R. (2006-2008). *Violencia de género en las universidades españolas*. Universidad de Barcelona. Recuperado el 20 de febrero de 2016 de la Universidad de Cádiz: http://www.uca.es/recursos/doc/unidad_igualdad/496106686_472011125339.pdf